

Capítulo 2:

Construccionismo en Psicología Social

Maite Rodigou Nocetti, Ivana Puche, María Eugenia Gutiérrez, Natalia Miño,
Paula del Río, Romina Rambeaud y Paula Sarachu Laje

Principales referentes teórico metodológicos

Javiedes Romero (2001) señala que los referentes teóricos del construccionismo son: el pragmatismo, la teoría crítica, el interaccionismo simbólico, la teoría del lenguaje, la hermenéutica, la sociología del conocimiento, la teoría literaria y retórica.

Por otra parte, Spink y Frezza (2000) señalan tres fuentes, que tienen que ver más con los movimientos que se van produciendo tanto en el campo científico como en el social-político: a) la reacción al representacionismo en Filosofía, b) la deconstrucción de la retórica de la verdad con la Sociología del Conocimiento, y c) el *empowerment* de los grupos marginales desde la política.

Garay, Iñiguez y Martínez (2001) van a marcar como antecedentes en la Sociología al interaccionismo simbólico (G. Mead), la etnometodología (Garfinkel, Heritage) y la Sociología del Conocimiento de Berger y Luckman, y en Psicología, a K. Gergen, N. Armistead y J. Bruner.

Al respecto, Gergen señala como raíces o fuentes del construccionismo a la crítica social y literaria, y la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann, entre otras, planteando que la relación que mantiene el construccionismo con estas tradiciones intelectuales es de intertextualidad. Es decir, que no se solapan, ni se subsumen, ni están en absoluta coherencia en sus términos. Así, señala que en el caso de la Crítica social, la predominancia de la “desmitificación y emancipación del conocimiento inválido queda eliminada de la tesis construccionista”, ya que “supone la posibilidad de una

representación verdadera y objetiva de la realidad”. O en el caso de Berger y Luckmann, obra clave para el construccionismo, no coincide con el supuesto de que “la sociedad existe tanto como realidad objetiva y subjetiva”, ya que crea un dualismo y a la vez esencializa lo material y lo mental. O con Kuhn, con quien disiente respecto de la concepción de los cambios en el paradigma científico como algo fundamentalmente psicológico.

Una primera presentación del construccionismo

“La investigación socioconstruccionista [en psicología] se preocupa sobre todo por la explicación de los procesos por medio de los cuales las personas describen, explican y dan cuenta del mundo (incluidos ellos mismos) en que viven” (Gergen, 1985, citado por Spink y Frezza, 2000, p. 26, traducción y élipis nuestra). Esta presentación sucinta del construccionismo se comprende mejor a partir de los cinco supuestos que sustenta dicha corriente teórica (Gergen, 1996)²:

1) “*Los términos con los que damos cuenta del mundo y de nosotros mismos no están dictados por los objetos estipulados de este tipo de exposiciones*” (1996, p. 72).

Con esto, se objeta la concepción del conocimiento como producto de la inducción, como pensaba el positivismo, y de una teoría del lenguaje referencial de la realidad. Por el contrario, el conocimiento está determinado por la cultura, la historia o el contexto social, es decir, por los contextos en los que se desarrolla.

2) *Los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambios situados histórica y culturalmente y que se dan entre personas.* (Gergen, 1996, p. 73)

El proceso de entender resulta de una empresa activa y cooperativa de personas en relación y en un determinado contexto cultural. Términos y conceptos como *niño*, *amor*, varían su sentido según la época histórica. Las descripciones y explicaciones que se realizan no se derivan del mundo como es, ni son el resultado de las propensiones genéticas del individuo.

2 En 1985, Gergen publica un artículo “The Social Constructionist Movement in Modern Psychology”, en la Revista *American Psychologist*. (Vol. 40. n. 3, marzo de 1985, pp. 266-275) donde presenta sucintamente los supuestos metateóricos construccionistas, en franca oposición al auge de la psicología cognitiva norteamericana que, desde esta posición, ha quedado atrapada en la dualidad sujeto-objeto.

3) *El grado en el que un dar cuenta del mundo o del yo se sostiene a través del tiempo no depende de la validez objetiva de la exposición sino de las vicisitudes del proceso social.* (Gergen, 1996, p. 75)

Así, señala que, desde los científicos sociales, interpretar una conducta como envidia, enojo o coqueteo puede ser sugerida, afirmada o abandonada conforme las relaciones sociales se desarrollan en el tiempo, y por tanto, la metodología no proporciona una garantía trascendente para afirmar que ciertas explicaciones son superiores o más objetivas, ya que las comunidades de científicos son las que forjan ontologías locales, en procesos de negociación.

4) *La significación del lenguaje en los asuntos humanos se deriva del modo como funciona dentro de pautas de relación.* (Gergen, 1996, p. 76)

Interesan aquí los aportes de la pragmática social, ya que la forma de la relación es la que permite que la semántica funcione. Se retoma así la concepción de Wittgenstein del significado como derivado del uso social. El significado aparece “como algo que se deriva de intercambios microsociales incrustados en el seno de amplias pautas de vida cultural.” (Gergen, 1996, p. 77)

5) *Estimar las formas existentes de discurso consiste en evaluar las pautas de vida cultural; tal evaluación se hace eco de otros enclaves culturales.* (Gergen, 1996, p. 78)

Señala la necesidad de diálogos evaluativos críticos entre discursos de distintas comunidades (psicólogos, economistas, etc.), permitiendo “un entrelazamiento más completo de comunidades dispares de significado” (Gergen, 1996, p. 78), por lo que las fronteras relacionales se vuelven más tenues.

Garay, Iñiguez y Martínez (2001), desde España, por su parte, señalan algunos elementos que caracterizan una perspectiva construccionista:

- a. El antiesencialismo: No hay objeto natural ni independiente a nosotros. Esta postura es expresada por Ibañez en términos de que “los objetos que componen la realidad psicológica no proceden de una supuesta ‘naturaleza humana’ sino que resultan de nuestras prácticas de objetivación que nosotros mismos hemos desarrollado...” (1993, p.268). Este autor señala las implicancias de esta afirmación para nuestro trabajo en psicología, ya que con nuestros conocimientos y prácticas estaríamos ayudando a conformar una determinada realidad psicológica.

- b. El relativismo / antirrealismo: No hay una realidad ni una verdad con algún “status trascendente, objetivo y absoluto”, sino distintas realidades que son versiones construidas colectivamente en distintas sociedades y culturas.
- c. El cuestionamiento a las verdades generalmente aceptadas. Advierten que Gergen (1999) plantea que el construccionismo nos posiciona en un lugar de continua autorreflexión y de “evaluación político-moral”.
- d. La especificidad histórica y cultural del conocimiento.
- e. El lenguaje como condición de posibilidad de la realidad: el lenguaje permite construir realidad, a partir de su naturaleza formativa. Es también condición previa del pensamiento, ya sea individual o social.
- f. El conocimiento como producto de los procesos sociales.

Estos autores alertan acerca de ciertas formas de asumir el construccionismo, donde estas construcciones sociales van a ser nuevamente reificadas y se transforman en estáticas.

En referencia a la utilidad teórica del construccionismo, Gergen (1996) señala que “una teoría generativa”³ está diseñada para socavar el compromiso con los sistemas predominantes de la construcción teórica de modo tal que permita generar nuevas opciones, nuevas formas de inteligibilidad. La teorización generativa empieza con críticas a las explicaciones existentes; con esto Gergen no se refiere solamente a las teorías científicas vigentes sino también a los supuestos comúnmente aceptados de una cultura.

Así, el construccionismo intentará ser un campo múltiple en donde se alojen teorías generativas, esto es, una metateoría de teorías generativas que pondrán más valor en los procesos de desestabilización de las convenciones y en la emergencia de nuevos significados. En palabras de Gergen, “la teoría generativa puede renunciar a la ontología común, reconstituir los modos de expresión existentes, subvertir las dualidades comunes y articular nuevos dominios de la realidad” (1996, p. 83).

3 El autor señala que para él, una teoría generativa consiste en “... los enfoques de carácter teórico que se introducen contra, o contradicen abiertamente, los supuestos comúnmente aceptados de la cultura y abren nuevos modos de percibir la inteligibilidad” (Gergen, 1996, p. 85).

Concepción de Realidad

Para el construccionismo, la realidad no existe con independencia del sujeto, en tanto la misma siempre es interpretada. Lo que es, lo es porque es pensable, y es pensable porque es significable. Se opone a la dicotomía sujeto – realidad. Gergen, en este sentido, va a plantear que el construccionismo es “ontológicamente mudo”, no dice nada acerca de alguna realidad que está por fuera de la inteligibilidad humana.

En realidad, para esta corriente de pensamiento, el conocimiento construye realidad. Esta realidad es cambiante ya que las significaciones son cambiantes. Es de naturaleza social y relacional.

Pero desde esta posición, se advierte, por otra parte, que esto no significa que el objeto sea de naturaleza lingüística. El objeto o la realidad no son un efecto de lenguaje, sino que lenguaje y prácticas discursivas son condiciones de posibilidad para la construcción de realidad.

Para M. J. Spink y Frezza, R.M. (2000), autores construccionistas como Bakar terminan por adoptar una doble noción de realidad: una desde el realismo ontológico (existe una realidad) y por otro, el construccionismo epistemológico (pero dicha realidad no existe independientemente de nuestro modo de abordarla).

Concepción de Sujeto

Para el construccionismo, no existe un yo aislado. Señala que somos herederos de una concepción del yo como unidad y que toda teoría del yo es una definición acerca del ser humano. Este discurso de la individualidad, señala Gergen, ha “enmudecido” el discurso de la relacionalidad, y el lenguaje psicológico, tan rico para caracterizar yoes individuales, tiene límites para pensar la relacionalidad.

En Psicología Social también ha sido hegemónica esta concepción del yo individual que opera en el exterior hacia la relacionalidad. Gergen (1996) discute también la idea del yo como manifestación del todo (estructura social) que lo precede. Señala las teorías de la intersubjetividad como esfuerzos notables para superar estas dicotomías: Mead, Vigotsky, la antropología simbólica de C. Geertz y la psicología cultural de J. Bruner, aunque también ve insuficiencias en ellas.

Para esta perspectiva, la misma idea de “Yo” es una construcción social. La teorización psicológica, desde esta perspectiva, no reflejaría una realidad interna, sino la expresión de un quehacer social. Así, sustituye al individuo por *la relación* como el lugar del conocimiento (y también dirá, como unidad fundamental de la vida social). Gergen (1996) va a argumentar que las identidades se construyen mediante narraciones, y estas son propiedades del intercambio comunal. En este sentido, “las emociones no son posesiones de mentes individuales sino constituyentes de pautas relacionales” (Gergen, 1996, p. 5). El “enojo” por ejemplo, sería parte de un rol social y no un estado mental y afectivo de un individuo. Las explicaciones y descripciones no derivan del mundo tal como es ni son propiedades del individuo; ello da cuenta de la oposición de los construccionistas a la dicotomía mente individual/ mundo independiente. Se debe volver a colocar entonces los conceptos psicológicos como componentes del proceso social, y no como fenómenos individuales.

Por lo tanto, la comprensión del funcionamiento individual queda remitida al intercambio comunitario. El foco sería *la relación*, de modo que los supuestos constituyentes de la mente individual (emociones, memoria, entre otros) son construcciones históricamente contingentes a la cultura.

Concepción de Conocimiento

Sostiene una concepción socioconstruccionista social frente al enfoque individualista del conocimiento. Así, “Los términos en que el mundo es comprendido son artefactos sociales, productos de intercambios históricamente situados entre las personas” (Gergen 1985, citado por Spink y Frezza, 2000, p. 26)⁴.

Desde esta idea, sólo es posible de conocer aquello que es elaborado por el conocimiento mismo. Y este conocimiento es el resultado del intercambio activo entre personas, ubicándose así en una perspectiva sociorracionalista, es decir, la racionalidad no está dentro de las mentes de personas independientes, no es un atributo de ellas, sino que es el resultado de inteligibilidades negociadas o compartidas.

Esta perspectiva discute así las dos tradiciones intelectuales: el empirismo (perspectiva exogénica) y el racionalismo (perspectiva endogénica), señalando así al conocimiento y el lenguaje como una actividad social y no

4 Traducción nuestra.

como representación mental. La primera entiende al conocimiento como una copia de la realidad, mientras que la segunda depende de procesamientos internos al organismo mediante los cuales puede organizar, no copiar, la realidad para hacerla entendible. Así, Gergen ubica dentro de la perspectiva empirista-exogenista a la Gestalt, mientras que dentro de la perspectiva racionalista-endogenista incluye al Conductismo y a la Psicología Cognitiva.

La validez del conocimiento se da por convenciones: se valida a través de prácticas sociales. En este sentido, es relativista en cuanto no ofrece reglas, pero sí depende de inteligibilidades compartidas entre comunidades, y en este sentido, se regirán en gran medida por reglas normativas.

En cuanto a las experiencias no estarían referidas a la expresión subjetiva de un dato exterior particular, de un suceso o de un hecho “real” en la que el sujeto exteriormente experimenta e interiormente vivencia. El construccionismo va a prestar atención al *discurso sobre la experiencia* y no sobre la experiencia. Lo que interesa es como este discurso, esta enunciación sobre la experiencia cumple un fin social, en las relaciones. No informan entonces los testimonios que recogemos acerca de un “mundo interno”, sino que permite entender, comprender “uno de los rituales culturales de los más importantes: pautas de revelación, compartir, confirmar y similares” (Gergen, 1996, p. 98).

Una categoría que Gergen trabajará es la de “núcleos de inteligibilidad”. Participar de éstos es “interpretar/dar sentidos mediante criterios propios de una comunidad particular” (Gergen, 1996, p.25). Sostendrá que estos núcleos pueden ser “limitados y totalizantes”, o “localizados y específicos”, y éstos están incorporados en una gama más amplia de actividades planteadas o forma de acción más completa. Si bien estos núcleos pueden ser independientes, es más esperable que se relacionen con otros núcleos, en forma antagónica o confirmativa.

Es importante señalar que para Gergen, “la elaboración de cualquier núcleo dado de inteligibilidad depende, en cuanto a su significado y significancia, de aquello que no es, inclusive sus contrarios, sus ausencias y aquellas posiciones que sus diversas apariciones han hecho posibles” (1996, p. 28).

Por otra parte, y en relación con la posibilidad de modificación de una determinada ontología, Gergen dice que:

“los intentos para contener, reducir o anular el poder de cualquier estructura discursiva dada tienen que llegar óptimamente en términos que estén fuera de la propia estructura. Utilizar los términos de una ontología contra esa

misma ontología es o bien autocontradictorio o bien logra sólo restablecer los términos de la ontología” (Gergen, 1996, p. 30).

La idea de Cambio

Gergen (1996) señala que el Construccionismo abre el camino de la innovación a partir de:

- la *deconstrucción*, que implica poner en suspenso y “bajo sospecha” los presupuestos acerca de la verdad, lo racional y el bien.
- la *democratización*, que implica ampliar la “gama de voces que participan en los diálogos” de la ciencia.
- la *reconstrucción*, donde nuevas realidades y prácticas “son modeladas para la transformación cultural”.
-

El construccionismo se plantea así como una forma de posicionamiento discursivo, una acción en sí misma y no una fuente causal de acción (Gergen, 1996). Para el construccionista, los términos son reconstituídos, lo cual exige tanto una deconstrucción ontológica como una reconstrucción discursiva. En este sentido, hay que estar alerta para no volverlas estáticas y reificar a estas construcciones sociales.

“El construccionismo se mueve en el sentido de una problematización acrecentada, resolver los problemas del bien y del mal en cualquier caso concreto es congelar el significado en un punto dado, es acallar las voces y segmentar el mundo social. (...) En la medida en que el diálogo sigue y las construcciones continúan abiertas, los significados locales tal vez se ramifiquen y quizá las personas lleguen a compartir o asimilar los modos de vida de los demás. En este resultado, descansa tal vez la mayor esperanza de lograr el bienestar humano” (Gergen, 1996, p. 150).

El construccionismo sustituye la pretensión absolutista (preceptos universales) por una búsqueda colaborativa de significado y disquisiciones sobre los bienes trascendentales con consideraciones de alcance comunitarias (relacionales).

Al respecto, es interesante señalar que una de las críticas que se han hecho al Construccionismo es el Relativismo Moral. Al respecto, Gergen (1996) señala que los argumentos construccionistas han permitido socavar

la autoridad científica, y desde este lugar abrir el debate para la deliberación moral. Pero esto no significa que se debe defender necesariamente ciertos supuestos morales sobre otros, ni es deseable desde esta perspectiva, ya que implicaría el arrogarse una ética universal “totalizadora” y “opresiva”. Sin embargo, esto no significa para este autor que el construccionismo no es un relativismo ético, pues esto no es posible y menciona a Fish (1980), quien sostiene que no habría posibilidad de relativismo libre de tradición cultural desde donde mirar otras posiciones.

Líneas de Investigación e intervención

K. Gergen (1996) propone tres modalidades de investigación que plantea una psicología social reconstruida:

1) *La crítica social y reflexiva al interior de la disciplina*. Se invita al psicólogo a un análisis comprometido con valores, ideologías y propuestas éticamente informadas en relación con modos alternativos de vida social. Se puede destacar aquí la teoría crítica y los análisis feministas, aunque este impulso crítico se extiende a través de un amplio espectro, sensibilizando a la disciplina frente al impacto social y político de sus informes. Ilustración de esta área de investigación es el capítulo 6 de “Realidad y Relaciones...”, donde Gergen analiza la producción del discurso del déficit en el ámbito de la salud mental. En dicho capítulo analiza las “patologías” y las “curas” como construcciones, caracterizando los efectos del discurso del déficit que ha construido la psicología como “devastadores” en la cultura contemporánea.

2) *Formas de construcción social*. Se interesa por la construcción del yo y del mundo, documentando las realidades que se dan por sentadas y que son así integrales para las pautas de vida social: cómo se caracteriza la gente a sí misma y el mundo con el que tratan, de modo que sus acciones son inteligibles y justificables. De este modo, la investigación misma se convierte en un instrumento de intervención. Ejemplo de esta modalidad son las investigaciones en torno a la naturaleza construida de las concepciones que damos por sentadas acerca del cuerpo, diferencias sexuales, enfermedad, infancia, etc.

3) *Los procesos de construcción*. Se busca indagar por medio de qué procesos logran colectivamente las personas la comprensión, de qué modo se producen los fracasos en la comprensión y bajo qué condiciones es probable que cambien o se resistan las construcciones comunes. Invita a un

análisis histórico y está asociado a cuestiones culturales destacadas, como por ejemplo, los temas de conflicto, relaciones sexuales, ideología, poder y otros, constituyéndose en accesos a diálogos culturales.

Principales representantes en el campo de la Psicología Social

Garay, Iñiguez y Martínez (2001) señalan al construccionismo como una perspectiva teórica amplia, y no como una nueva teoría. En este sentido, nombran una serie de autores que estarían dentro de esta perspectiva, aunque presenten diferencias en sus respectivas posturas: Kenneth Gergen (EEUU); Rom Harré; Julian Henriques; Wendy Holway; Cathy Urwine; Couze Venn y Valerie Walkerdine; Celia Kitzinger; Ian Parker y John Shoter; Nikolas Rose. En los estudios sociales de la Ciencia, señalan a Bruno Latour, Steve Woolgar, y Karen Knorr-Cetina; asimismo incluyen los desarrollos de la Psicología Discursiva como parte del construccionismo práctico y sus representantes: Michael Bilig, Derek Edwards, Jonathan Potter, y Margaret Wetherell.

Por último, mencionamos brevemente la aparición de algunos desarrollos de la psicología social, que si bien basados en el construccionismo, presentan dos líneas argumentales críticas a dichos desarrollos: por un lado, señalan que la preeminencia del papel del lenguaje y de las prácticas discursivas en los análisis e investigaciones ha llevado a prestar menor atención a las prácticas no lingüísticas, y por otra parte, remarcan la escasa intervención -tanto a nivel teórico como en el campo de las prácticas- en problemas que hacen al sufrimiento y la injusticia en nuestras sociedades, lo cual significa una escasa reflexión del construccionismo respecto de la dimensión política de sus presupuestos.

Bibliografía

- Garay, A., Iñiguez, L. & Martínez, L. (2001). Perspectivas críticas en Psicología Social: Herramientas para la construcción de nuevas psicologías sociales. *Boletín de Psicología*, 72, pp. 57-78.
- Gergen, K. (1996) *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós Básica.
- Ibañez, T. (2003) "La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas". *Política y Sociedad*. Vol. 40. N° 1. pp. 155 – 160.
- Javiedes Romero, M. (2001) La realidad formalizada. En González Pérez y

Cuadernos del Campo Psicosocial

- Mendoza García (comp.) *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, y CIIACO (Centro Interdisciplinario de Investigación en Administración y Ciencias Sociales)
- Spink, M. J. y Frezza, R. (2000) “Prácticas Discursivas e produção de sentidos: a perspectiva da psicologia social”, en Spink, M.J (Org.) *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*. São Paulo: Cortez Editora.